

Una figura de «hombre-bisonte» de la cueva del Castillo

Por E. RIPOLL PERELLÓ

La parte central de la sala segunda de la cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander) está ocupada por un amontonamiento de bloques y formaciones calizas. Sobre una de ellas, a poca altura sobre el suelo actual, está colocada la pequeña placa de mármol que recuerda el descubrimiento científico de la caverna por don Hermilio Alcalde del Río en el año 1903. Junto a ella y a la altura

de la vista se encuentra sobre una estalagmita la representación de un bisonte en posición vertical y con el vientre hacia la izquierda, de la que, por presentar peculiaridades dignas de ser destacadas, nos ocuparemos en la presente nota (figs. 1 y 2). Esta constituye un avance de un estudio más detallado que se incluirá en una obra nuestra sobre esta notable cueva de la provincia cantábrica.¹

ANTECEDENTES

A pesar de ser una figura que no pasa inadvertida, de esta notable representación no dio ninguna referencia don Hermilio Alcalde del Río al publicar por primera vez un texto y dibujos sobre la cueva del Castillo en el año 1906.² Fueron el propio Alcalde del Río, el Abate Breuil y el Padre Sierra quienes se ocuparon de ella en 1911 en su monumental obra *Les Cavernes de la région cantabrique*, situándola en el n.º 40 de su

plano y describiéndola así: ... *un curieux Bison dont les reins, la queue et le contour externe de la cuisse sont formés par un accident rocheux d'une colonne stalagmitique. La bosse, le ventre et la partie interne de la cuisse, le poitrail, le fanon et la tête sont en effet barbouillés de larges plages noires soulignées par de la gravure: c'est un noir modelé, qui, par la grossièreté de sa facture, aboutit au noir plat avec épargne*

1. E. RIPOLL PERELLÓ, *Pinturas y grabados de la cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander)*. Monografías de Arte Rupestre, Arte Paleolítico, n.º 3 (en prensa). — Queremos consignar con agradecimiento las facilidades que para el estudio de las cuevas de Puente Viesgo siempre hemos recibido de los profesores don M. A. García Guinea y don J. González Echegaray, Director y Vicedirector, respectivamente, del Museo de Santander, y la ayuda constante de don Felipe Puente, guía-jefe de las cuevas, y del personal a sus órdenes. Fotografías de Oriol Clavell, fotógrafo de I.P.A.

2. H. ALCALDE DEL RÍO, *Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la provincia de Santander: Altamira, Covalanas, Hornos de la Peña, Castillo, Santander, 1906.*



Fig. 1. — Fotografía directa del bisonte de la cueva del Castillo, observándose la pintura, la roca retocada y algunas de las líneas grabadas.



Fig. 2. — Bisonte en posición vertical de la cueva del Castillo, con indicación de las zonas pintadas y líneas grabadas (calco E. Ripoll; dibujo A. Bregante).

centrale, comme à Font-de-Gaume et au Portel. Como complemento de esta descripción, la figura 145 y la lámina LXXXV de dicho libro presentan un dibujo del Abate Breuil con amplias manchas de color espeso y detalles simplificados que no reflejan la complejidad de esta obra de arte, probablemente por el hecho de no ser más que un dibujo a mano alzada que luego no se comprobó con un examen minucioso de la superficie grabada y pintada (fig. 3). Además, en la lámina LXXXVI del mismo se presentan dos fotografías de la figura, una pequeña debida a Alcalde del Río y otra mayor del fotógrafo Lasalle. De tiempos posteriores sólo podemos citar alguna brevísimas alusión del Abate Breuil, como, por ejemplo, la contenida en su *Quatre cents siècles d'art pariétal*.³

Aunque se trata de una representación que es importante por sí misma — al combinar la técnica de la escultura, la pintura y el grabado — y por la situación que ocupa en la cueva — parte central de la sala segunda —, pensamos que no ha sido destacada como merece. Así vemos que hasta hace bien poco no se encuentran referencias de ella en las grandes obras de conjunto sobre el arte rupestre o sobre la prehistoria de la Península Ibérica. En la moderna literatura referente a nuestra ciencia el primer lugar donde encontramos citada y representada esta obra de arte de que nos estamos ocupando es el gran libro dedicado al arte paleolítico por Paolo Graziosi, en

el que se puede ver una fotografía en blanco y negro a la que acompaña un croquis a la línea, excesivamente simplificado;⁴ le sigue cronológicamente el libro, más general, de M. Ornella Acanfora, que incluye una buena fotografía en color;⁵ asimismo vemos nuestro bisonte citado e ilustrado en la obra de S. Giedion y en el de P. J. Ucko y A. Rosenfeld; en la primera con excelente fotografía en color, aunque algo deformada, y acompañada de un croquis en punteado; y en la segunda, también con una fotografía en color, aunque muy reducida y poco clara.⁶ Por su parte, A. Leroi-Gourhan no cita ni reproduce esta figura en el cuerpo de su importante libro, aunque alude a ella en la parte descriptiva de las cuevas del mismo. Creemos que merece ser reproducido su texto, pues fija con exactitud la posición estilística, y por tanto cronológica, de la figura que estamos estudiando: *On trouve une concentration de figures de style IV où le thème bison-cheval-bouquetin-cerf se répète tantôt sur des panneaux dégagés, tantôt dans des anfractuosités formant comme de petites chapelles. C'est dans l'une d'elles en particulier, en 60, qu'une grosse pendeloque de stalagmite a été transformée en tête de bison par l'addition de quelques taches noires. En 40, on voit une autre utilisation des reliefs naturels: une colonne de stalagmites a été transformé en bison vertical par le même procédé.*⁷ Asimismo, hace poco tiempo hemos hecho referencia a esta figura al ocuparnos

3. H. ALCALDE DEL RÍO, H. BREUIL y L. SIERRA, *Les cavernes de la région cantabrique (Espagne)*. Mónaco, 1911, págs. 149-150, fig. 145 y láms. LXXXV y LXXXVI. Tomado de esta obra se reproduce en tamaño diminuto en SALOMON REINACH, *Repertoire de l'art quaternaire*, Paris, 1913, pág. 47 (n.º 7). — H. BREUIL, *Quatre cents siècles d'art pariétal*, Montignac, 1952, pág. 370.

4. PAOLO GRAZIOSI, *L'arte dell'antica Età della Pietra*, Florencia, 1956, pág. 27 y lám. 269.

5. M. ORNELLA ACANFORA, *Pittura de l'età preistorica*, Milán, 1960, pág. 77, y lám. IV.

6. S. GIEDION, *L'éternel présent, la naissance de l'Art*, Bruselas, 1965, pág. 29 y lám. XX. — PETER J. UCKO y ANDRÉE ROSENFELD, *Arte paleolítico*, Madrid, 1967, págs. 48-49, fig. 4.

7. ANDRÉ LEROI-GOURHAN, *Préhistoire de l'Art occidental*, Paris, 1966, pág. 276.



Fig. 3. — Bisonte en posición vertical de la cueva del Castillo, según dibujo del Abate H. Breuil (lám. LXXXV de *Les cavernes de la région cantabrique*, concordante con la fig. 145 de la misma obra).

de los animales representados en posición vertical y dando a conocer un calco-dibujo de la misma que en el presente

trabajo se publica perfeccionado, pues hemos podido mejorarlo en recientes visitas a la cueva (fig. 2).⁸

CONTEXTO ARTÍSTICO

En esta sala segunda los autores de *Les Cavernes de la région cantabrique* señalaron una serie de grabados y pinturas. Esencialmente son todas de estilo bastante arcaico: pequeña figura de cáprido de color negro orientada hacia la izquierda; parte posterior de un toro en gruesos trazos negros; mitad posterior de un équido negro orientado a la izquierda; otro cáprido de color negro con cuernos muy largos inclinados hacia atrás; una cierva y la cabeza de otra, ambas grabadas con orientación hacia la izquierda; varios signos curvos o circulares en rojo, en relación con los restos de un cuadrúpedo en negro; y un tectiforme rectangular de color rojo. Otras figuras se encuentran ya en el paso desde este ámbito hacia el interior de la cueva.⁹

Por nuestra parte, en el curso de nuestras exploraciones en la cueva del Castillo hemos encontrado en el muro de la derecha, según se entra en esta sala, varias figuras inéditas correspondientes a

grabados de aspecto antiguo. Entre ellos desciframos una pequeña silueta de caballo acéfalo, orientada a la izquierda, que presenta una larga cola y tiene esbozadas las cuatro patas. También una figura de toro de tamaño regular, de cuerpo muy incompleto, pero de cabeza bien trabajada, sacando la lengua, con los cuernos vistos en perspectiva semitorcida y una pequeña oreja. Al parecer este bóvido estuvo pintado en negro, color del que se conservan algunos puntos. A la izquierda de las figuras indicadas hay otra representación inédita de bóvido que todavía no hemos copiado. Asimismo, en el centro de la sala, en la punta de una estalagmita situada a la izquierda de la que contiene el bisonte vertical que es objeto de esta nota, descubrimos una bella cabeza de cierva de largas orejas, ojo circular y hocico abierto, con toda su superficie cubierta de finos trazos. Detrás de esta cabeza hay grabadas unas líneas entrecruzadas de significado desconocido (fig. 4).¹⁰

8. EDUARDO RIPOLL PERELLÓ, *La cueva de las Monedas en Puente Viesgo (Santander)*, Monografías de Arte Rupestre, Arte Paleolítico, n.º 1, Barcelona, 1972, págs. 53-54, fig. 26.

9. ALCALDE DEL RÍO, BREUIL y SIERRA, *Les cavernes de la région cantabrique*, citado, págs. 140, 146, 127, 182 y 166; figs. 138 (1), 128, 129, 163 (1), 169 (4), 115, 184; láms. LXXVII y LXXIX (todas comprendidas en los números 39 a 45 del plano de esta obra).

10. Una noticia describiendo por primera vez estas figuras la dimos en EDUARDO RIPOLL PERELLÓ, *Nota acerca de algunas nuevas figuras rupestres de las cuevas de El Castillo y La Pasiega (Puente Viesgo, Santander)*, en *Crónica del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954)*, Zaragoza, 1956, págs. 301-310, 6 figs., publicadas con excesiva reducción (los grabados a que aquí se alude en las figs. 3 y 5; la fig. 4 — puesta al revés — representa el conjunto de bloques y formaciones calizas donde se encuentra la figura estudiada). Todo ello se publicará de nuevo en la monografía *Pinturas y grabados de la cueva del Castillo* (en prensa).

ANÁLISIS DE LA FIGURA

La parte central de la sala, como hemos indicado, está ocupada por un amontonamiento de bloques, correspondientes probablemente a un derrumbamiento del techo estalactítico (fig. 5). Los bloques están soldados entre sí por el proceso litogénico de la caverna, y algunos de ellos se convirtieron en estalagmitas a causa del mismo, aunque en la actualidad en este lugar dicha actividad litogénica es prácticamente nula, pues la sala es bastante seca en comparación con otros sectores de la cueva. En la punta de la estalagmita central ya hemos señalado la presencia del grabado de una cabeza de cierva que publicamos en 1954. En la parte delantera de los bloques, junto al camino utilizado por los visitantes, a un metro de altura aproximadamente sobre el suelo actual, se encuentra la pequeña inscripción en mármol que recuerda el descubrimiento de la cueva por don Hermilio Alcalde del Río en el año 1903.

Al objeto del presente estudio interesa la estalagmita en forma de columna truncada que queda a la derecha de quien mira aquella inscripción y en el extremo norte del amontonamiento, en la parte más cercana a la entrada a la sala. A media altura de esta columna se encuentra la figura de bisonte orientada hacia el sudoeste. Esta formación estalagmítica o columna tiene una altura de 3 metros sobre el suelo actual de la sala y en la parte separada de los bloques — por encima de la figura estudiada —, un diámetro de unos 40 centímetros. En grandes zonas de su superficie presenta un fuerte raspado o erosión con pérdidas de material que hacen aso-

mar las capas calcáreas que la forman. Creemos que este raspado o frotamiento, al menos parcialmente, corresponde a un



Fig. 4. — Grabado de una cabeza de cierva y un signo en una de las estalagmitas de la parte central de la sala II (según Ripoll).

trabajo intencional para destacar ciertos detalles y en particular la representación de bisonte, pues esta misma presenta huellas de una labor de retoque, como se dirá a continuación.

La figura está en posición vertical, con el vientre y la cabeza hacia la izquierda. En ella se combinan las técni-

cas de raspado — para acentuar el relieve natural —, pintura de color negro humoso y grabado finamente inciso. Mide 73 cm. de altura máxima por 33 de anchura desde el pecho a la giba; en la región ventral la anchura es de 18 cm. En primer lugar hay que señalar que mediante el raspado se puso en evidencia el cuerpo del animal cuyo abultamiento, en especial en la parte de la giba, destaca sobre la superficie rocosa circundante. Aprovechando una anfructuosidad de la estalagmita y con la misma técnica de raspado se representaron las patas traseras de un bisonte con el corvejón muy bien indicado. La misma operación puso en evidencia una larga cola, ancha en su base y afilada en su extremo, que rebasa la altura de las patas. No hay otras huellas de raspado, pues la zona ventral está representada por unas rugosidades de la roca, mientras que la cabeza, que es la parte más imprecisa de la figura, se sitúa en una pequeña concavidad natural cuyo centro correspondería al ojo sugerido por las formas circulares de la formación caliza y en el que la lectura de las diminutas líneas grabadas de la órbita que indica nuestro calco no es segura.

Toda la superficie en relieve fue pintada en color negro, quizás en más de una ocasión, pero que en la actualidad está muy perdido. El color se ha conservado principalmente en la parte alta de la figura, destacándose arriba, entre una mancha de color difuminado, los dos trazos correspondientes a las astas del animal, y a la izquierda, los que indican las pilosidades de la papada. Acaso en ocasión de alguno de los repintados la posición de las astas fue algo diferente. En menor cantidad el color se extiende a la zona ventral y parte de la pierna.

El lugar donde se conserva mejor es en el arco de la giba, a causa, probablemente, de la inflexión del relieve de la roca. Creemos que toda la figura estuvo pintada de negro humoso, que se ha desprendido por roce en sus partes más salientes. A ello debió influir la desconocida topografía primitiva de la sala, pues por delante de este conjunto pudo existir alguna roca o formación estalagmítica que desapareciera al arreglar la cueva para facilitar las visitas del público. En varios lugares del cuerpo de la figura, la superficie caliza presenta desconchados que hacen pensar en golpes intencionales y que, en parte, también están recubiertos de color. Hay que citar asimismo dos manchas de color ocre-rojo de unos 2/3 cm. de diámetro, que se sitúan en la parte media del vientre, y que también parecen corresponder a golpes con un instrumento aguzado (figura 6, parte central).

Por último, con técnica de grabado finamente inciso, se representó un brazo o pata anterior, tendido rígidamente, cuyas líneas se superponen parcialmente al color negro. Además, tiene indicado el prepucio y la parte inferior de una pierna o extremidad trasera. Ésta, ilógicamente, se separa hacia la izquierda de las patas en relieve que se han descrito. El grabado de esta extremidad es una línea de 26 cm. que desciende formando la leve curva de la babilla, que luego se endereza para representar una pierna y un pie humanos. En el calco del Abate Breuil se simplificó la línea descendente y la parte baja se dibujó como la pezuña propia de un rumiante. Pero un examen atento de estas líneas grabadas nos da la forma de un tobillo y el calcañar de un pie humano, lectura segura de estas incisiones, aunque no se representaran



Fig. 5. — Columna estalagmítica de la sala II de la cueva del Castillo, con la figura de bisonte (↓↔), observándose algunas de las estalagmitas menores truncadas.

la garganta, el empeine y los dedos. Otro tobillo podría estar representado por dos breves líneas a la izquierda de las descritas. Asimismo, por debajo del talón existen dos trazos curvos incisos, la naturaleza artificial de uno de los cuales nos parece insegura, mientras que la otra pudo ser otro pie humano. Son estas líneas las que dieron lugar a la interpretación de Breuil. Para nosotros es patente que se trata de una pterid y un pie humanos y, por tanto, que lo que se quiso representar fue un personaje recubierto con una piel de bisonte provista de su cabeza. Es por este motivo que en adelante nos referiremos a esta figura como la representación de un «hombre-bisonte».

Tanto la fotografía como el dibujo que presentamos nos dan una perspectiva real de esta figura de hombre bisonte (figs. 1 y 2), pero hay que indicar que, a causa de la forma aproximadamente cilíndrica de la columna, el artista supo adaptarse a la misma, lo que llevó a cabo con gran habilidad. A tal efecto compárense los indicados dibujos y fotografía con el desarrollo que nos ofrece el calco directo (fig. 6).

Si se pasa de la figura descrita a un examen atento del resto de la estalagmita se encuentran una serie de detalles que la convierten en una verdadera columna-totem en un sentido muy generalizado de la expresión. Así, junto al hombre-bisonte, a 10 cm. a la derecha del arranque de su cola, se encuentra una representación en negro de uno de los ideogramas generalmente llamados «vulvas». Tiene 16 cm. de anchura y 8 de altura. Su pintura, del mismo tipo que la del hombre-bisonte, está muy embebida en la roca. A su izquierda quedan unos pequeños y tenues trazos de color negro,

entre los que destacan dos en sentido paralelo y algo inclinados, que acaso correspondan a los cuernos de un macho cabrío desaparecido (figs. 6 y 7).

Más arriba, tanto a uno como a otro lado de la columna, hay varias estalagmitas menores que han sido truncadas intencionalmente, y en época muy antigua. Ello evidencia un «arreglo» de la columna con el fin de darle una forma predeterminada. No parecen corresponder a este orden de hechos las huellas de golpes de aspecto reciente que se sitúan delante del pie de la figura de hombre-bisonte descrita, y que hacen aparecer la calcita cristalizada. Es probable que en este caso se trata de una prueba para colocar la repetidamente citada plaqueta de mármol conmemorativa.

Por último, debemos consignar la extraña forma de esta columna en su coronamiento, que por su lado occidental asume una forma de cabeza de bisonte en pleno relieve que viene sugerida por la propia forma de la concreción natural e incluso presenta por encima un pequeño cuerno (figs. 8 y 9). Hay varios detalles de intervención humana en esta curiosísima escultura. Así el pequeño cuerno es una estalagmita que fue retocada mediante raspado de su parte interna para darle la pequeña inclinación hacia atrás propia del asta de un bisonte, lo que se consiguió con mucho realismo. Por debajo, después de lo que sería la parte frontal, hay un amplio desconchado de la roca porosa que parece representar el ojo. No puede asegurarse que dicho desprendimiento sea debido a la acción humana. Lo mismo podemos decir de la parte del morro, que forma un resalte en el que aparece la parte dura de la estalagmita y que, sin embargo, sugiere de manera naturalista esta parte de la cabeza que

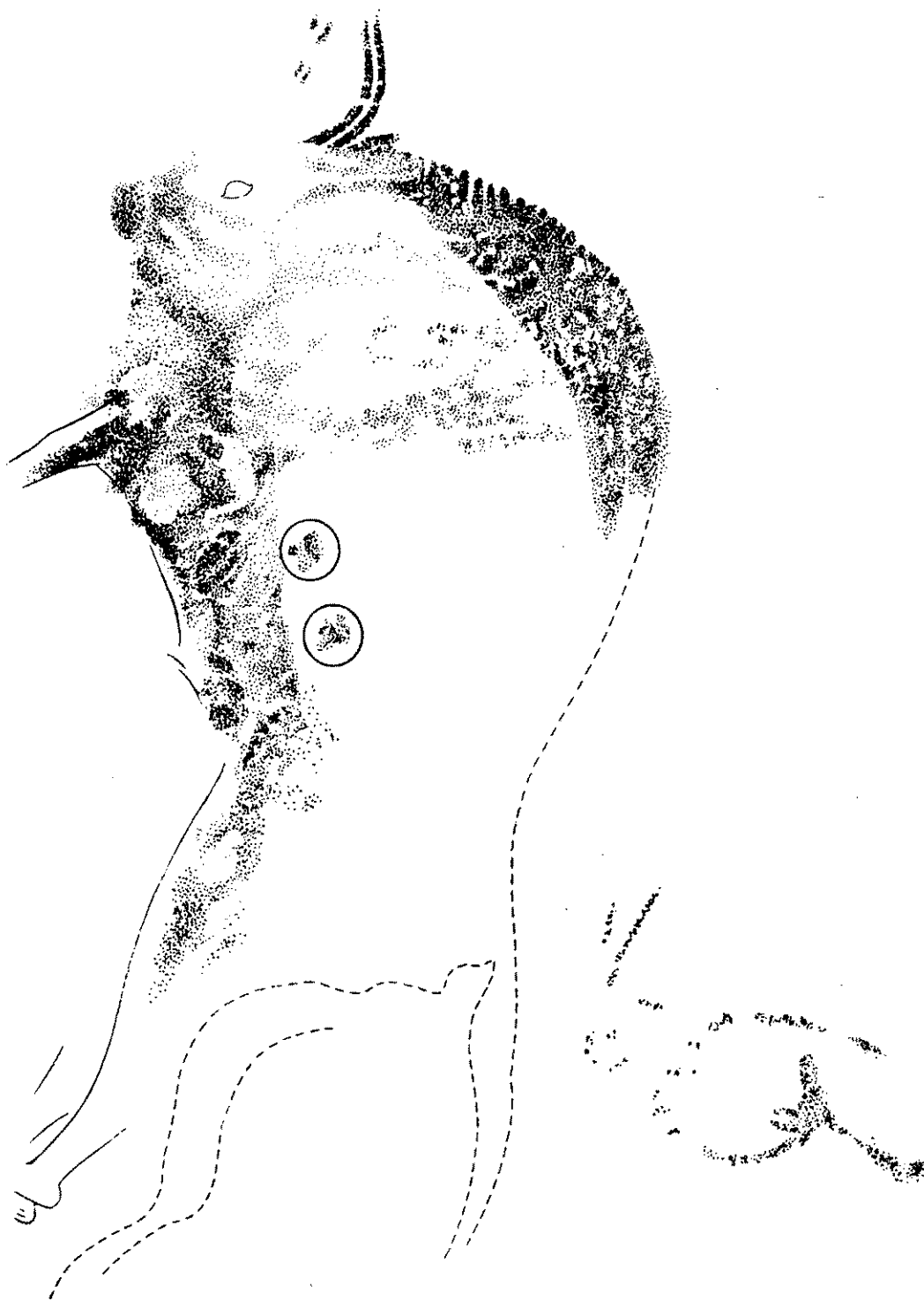


Fig. 6. — Desarrollo del calco de la figura de hombre-bisonte. Vulva y otros trazos en color negro; encerradas en círculos se indican las manchas de color ocre (calco E. Ripoll; dibujo A. Bregante).

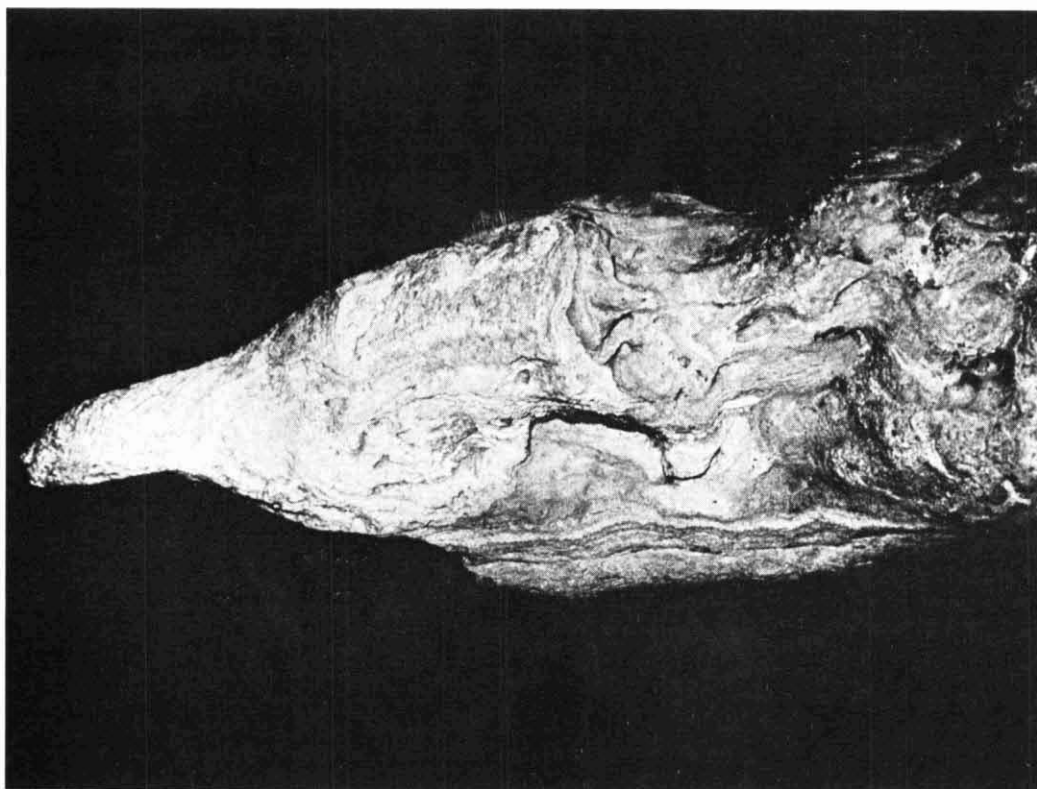


Fig. 8. — Culminación de la columna estalagmítica desde el lado sudeste, con la supuesta cabeza de bisonte.

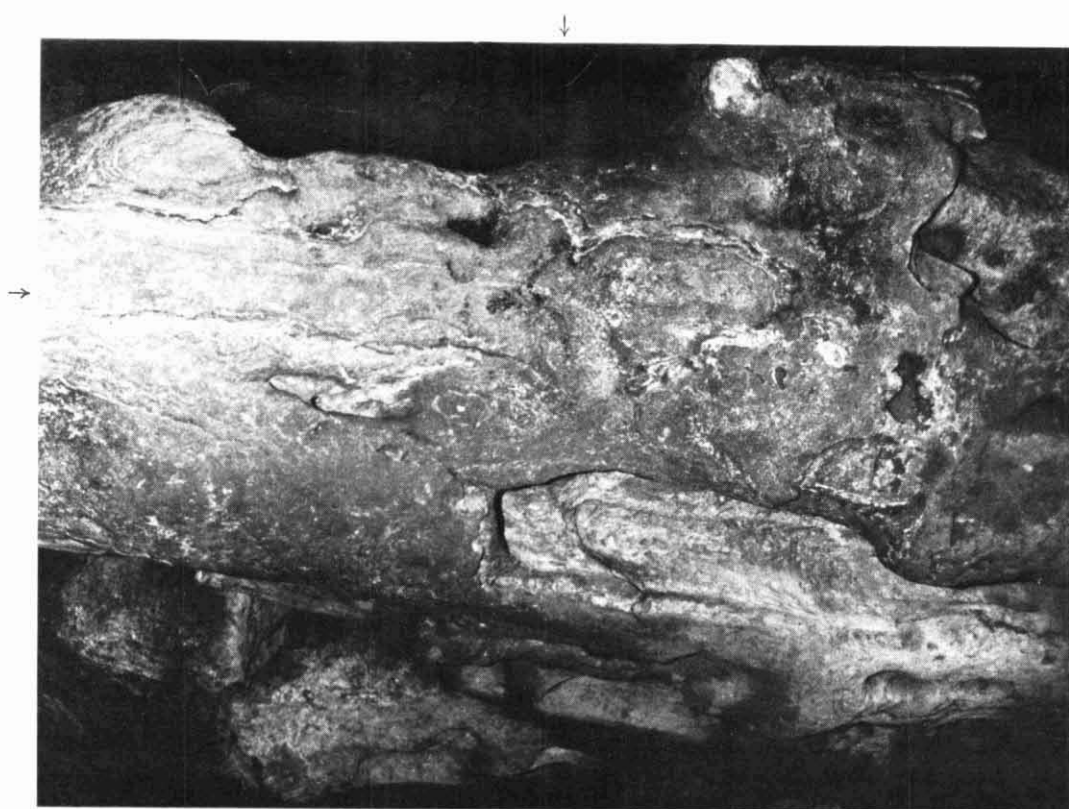


Fig. 7. — Representación de una vulva en color negro (↓↙), a la derecha de la representación de hombre-bisonte.

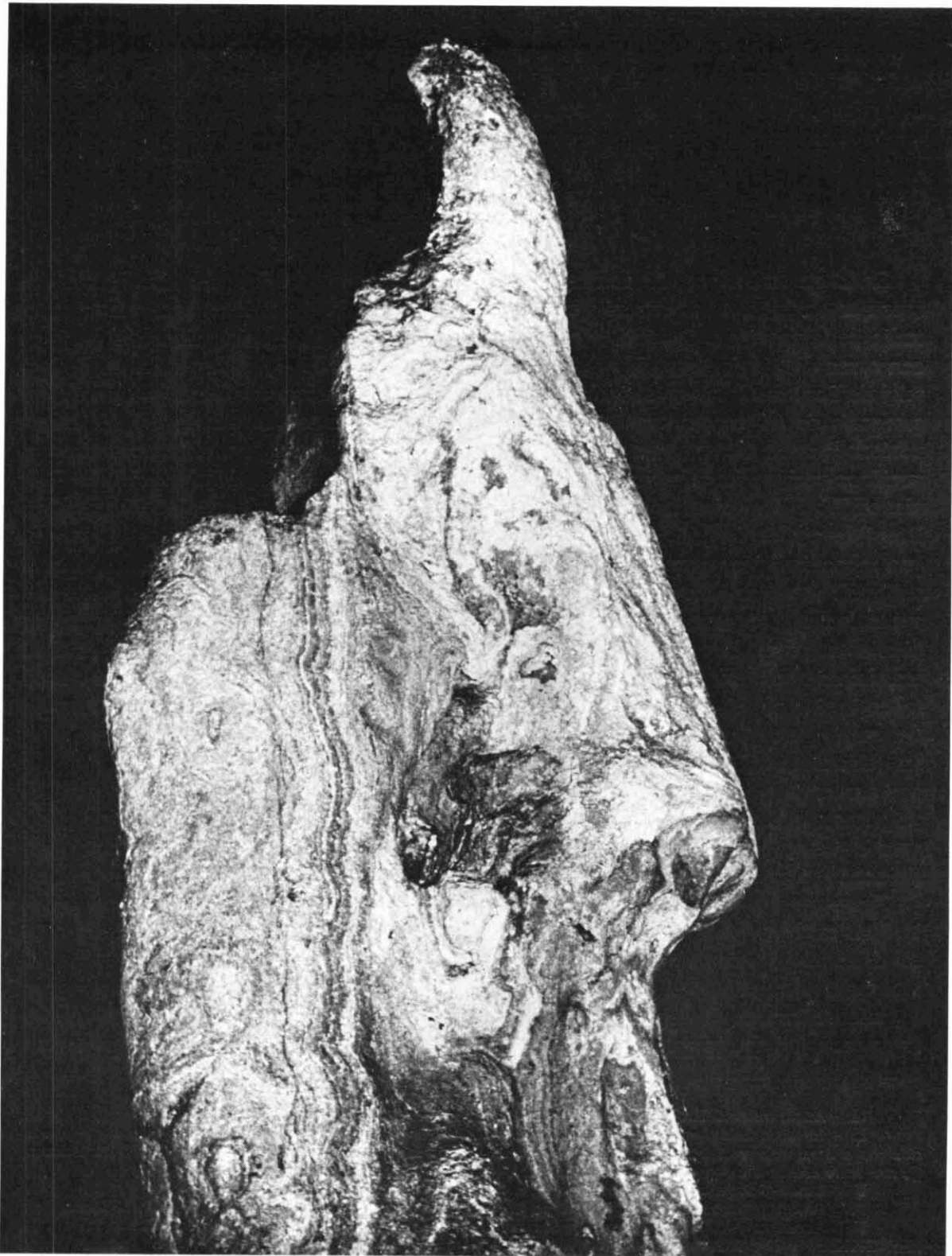


Fig. 9. — Parte superior de la columna estalagmítica desde el sur, con el perfil y el cuerno de la posible cabeza de bisonte.

quizá fue trabajada por frotamiento. Además, todo lo que podríamos llamar parte facial de esta cabeza presenta pequeñas motas de pintura negra que se puede suponer completaba sus rasgos. Estas pe-

queñas manchas o motas de color negro son especialmente evidentes en la zona del ojo y también en la parte del bello — aquí diminutas — y en el arranque del asta.

DATACIÓN Y PARALELOS

En lo que se refiere a la fecha de esta representación, el Abate Breuil, en su estudio de la cueva del Castillo, la compara con otras de técnica parecida de Le Portel y de Font de Gaume, y la incluye en su categoría de «figuras negras» del primer período,¹¹ que tanto pueden ser del ciclo aurriñaco-perigordense como del Magdaleniense IV. Más recientemente, el propio Breuil la atribuyó al Magdaleniense antiguo y medio.¹² Nos parece acertada esta atribución que confirman tanto el estilo general de la representación que encaja bien dentro de las siluetas modeladas magdalenienses, como algunos de sus detalles, así, por ejemplo, el tratamiento del pelaje de la giba que se asemeja al de los bisontes policromos. Coincide este parecer con el de A. Leroi-Gourhan, que ya hemos indicado, el cual incluye la figura en su estilo IV, aunque sin más precisiones.¹³

Técnicamente este hombre-bisonte se integra en la serie de bajo-relieves que se desarrollan durante el Solutrense y alcanzan su momento álgido en el Magdaleniense medio. Del período más antiguo son los frisos pétreos de Roc de Sers y de La Chaire à Calvin, ambos en

Charente, y el de Fourneau du Diable, en Dordoña. Del Magdaleniense, la mayor concentración de bajo-relieves se encuentra en el valle del Beune: Laussel, Cap Blanc y Commarque. De la misma época son los bisontes en arcilla del Tuc d'Audoubert.¹⁴ Naturalmente, no constituyen estos nombres un inventario de las representaciones en bajo-relieve. Una versión menor de estas importantes manifestaciones escultóricas son las representaciones con aprovechamiento de relieves naturales. Refiriéndonos sólo a la cueva del Castillo, aparte de la figura aquí estudiada, tenemos los casos bien claros de la cabeza de bóvido obtenida en la punta de una estalactita (número 62 del plano) y las caras humanoides grabadas sobre ángulos de la roca (número 52 del plano).¹⁵

El descubrimiento de las líneas grabadas que indican una pierna y un pie humanos, unido a la posición vertical, nos ofrece unas nuevas perspectivas para esta singular obra de arte. Indudablemente se trata de un hombre disfrazado de bisonte y, por tanto, con paralelos no abundantes, pero sí bien conocidos y con estrecho parentesco con las fi-

11. ALCALDE DEL RÍO, BREUIL y SIERRA, *Les cavernes de la région cantabrique*, citado, págs. 206-209.

12. HALLAM L. MOVIOUS, JR., *El arte mobiliario del Perigordense superior de La Colombière (Ain) y su relación con el desarrollo contemporáneo en la región franco-cantábrica*, en *Ampurias*, XIV, 1952, págs. 1-36. BREUIL, *Quatre cents siècles d'art pariétal*, citado, pág. 370.

13. LEROI-GOURHAN, *Préhistoire de l'Art occidental*, citado, pág. 276.

14. BREUIL, *Quatre cents siècles d'art pariétal*, citado, págs. 230, 279, 282, 285, 315, 330, 333, etc.

15. ALCALDE DEL RÍO, BREUIL y SIERRA, *Les cavernes de la région cantabrique*, citado, fig. 144, lám. LXXXV y fig. 162.

guras genéricamente llamadas «antropomorfos».¹⁶

Acerca de la posición vertical de esta y otras representaciones análogas en el arte paleolítico hispano-francés nos hemos ocupado en nuestro estudio mono-

crita es la del hombre-bisonte manejando un instrumento musical del santuario de la cueva de Trois-Frères (fig. 10), cerca del conocido *sorcier* o «dios cornudo», evidentemente un hombre disfrazado de animal híbrido, tan divulgado a través del

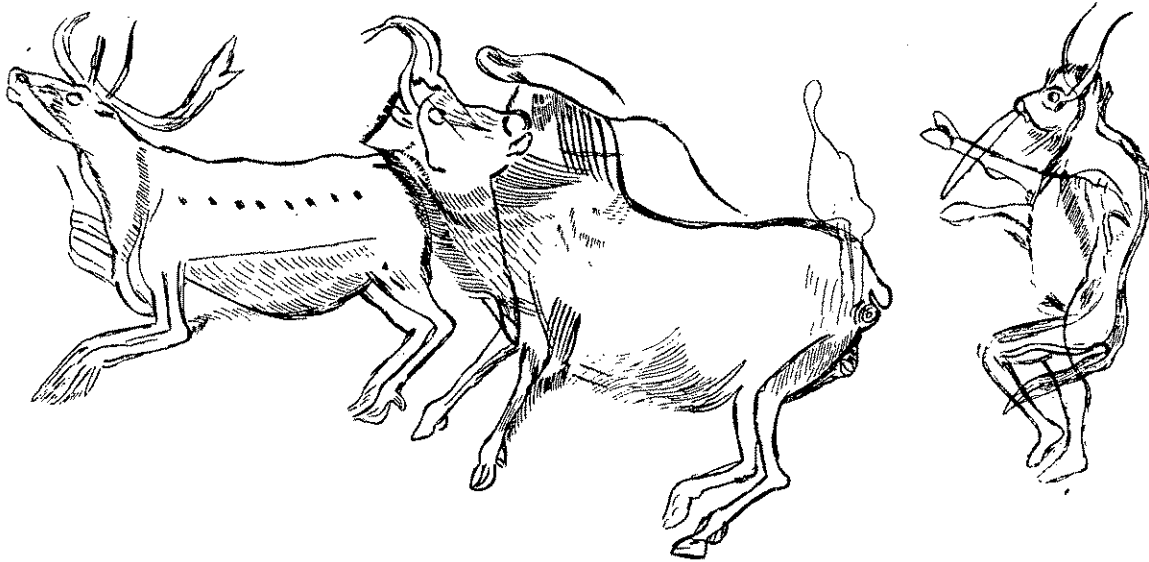


Fig. 10. — Hombre-bisonte siguiendo a dos renos, del «santuario» de la cueva de Trois-Frères (según Breuil).

gráfico de la cueva de Las Monedas, en el mismo Monte del Castillo.¹⁷ Sin embargo, ahora la posición vertical de esta figura se explica por su carácter antropomorfo o humanoide, y por tanto queda excluida del problema que constituyen las figuras zoomorfas en dicha posición.

En el arte paleolítico se conocen algunas representaciones de hombres disfrazados de bisontes, e incluso se podría considerar si constituyen una categoría en la posible clasificación de sus figuras antropomorfas. La que por su aspecto se acerca más a la que aquí hemos des-

calco del Abate Breuil. Aquel hombre-bisonte va precedido de dos animales — un reno con posibles manos humanas y otro reno con detalles de bisonte — y mide 30 cm. de altura. Excepto en las extremidades anteriores, en la posición general, algunos detalles y la forma de sus pies recuerda la figura realizada con otra técnica en la cueva del Castillo. En la misma cueva de Trois-Frères existe otro grabado de hombre-bisonte de las mismas dimensiones que el citado, pero con otras características y con la cabeza vuelta hacia atrás.¹⁸

16. E. SACCASYN-DELLA SANTA, *Les figures humaines du Paléolithique Supérieur euroasiatique*, Anvers, 1947, 208 págs. y 265 figs. en láminas. — EDUARDO RIPOLL PEÑELLÓ, *Las representaciones antropomorfas en el arte paleolítico español*, en *Ampurias*, XIX-XX, 1957-1958, págs. 167-192, 19 figs. y VII láms.

17. RIPOLL, *La cueva de Las Monedas*, citado, págs. 53-54, figs. 25-27.

18. HENRI BÉGOÛËN y HENRI BREUIL, *Les cavernes du Volp, Trois-Frères, Tuc d'Audoubert*, Paris, 1958, págs. 52-54, 58-61, figs. 54, 55, 61-62, 63 y láms. XVIII a XX. — H. BÉGOÛËN, *Quelques nouvelles figurations*

Aunque formalmente está muy alejada de la representación de la cueva del Castillo, por su relación con el problema que suscitan las figuras «humanoides» tenemos que citar la cabeza de uno de los conocidos bisontes policromos de la cueva de Altamira con su aspecto hu-



Fig. 11. — Grabado de una cabeza de brujo disfrazado de bisonte, de la cueva del Castillo (según Ripoll).

mano, carácter que se presenta en otras obras zoomorfas y que acaso no ha sido suficientemente valorado.^{18 bis}

La propia cueva del Castillo contiene una figura que acaso puede relacionarse con la estudiada. En la parte izquierda del llamado «friso de las manos» descu-

brimos en 1953 el grabado de una cabeza humana que lleva en su parte superior algo que la cubre, al parecer una piel de la que desprenden dos cuernos que asemejan a los de un bisonte, los cuales sostienen algo indeterminado, quizá una cabeza de pájaro, a menos que represente las dobleces de la piel (fig. 11). Al descubrir esta figura no dudamos en interpretarla como una cabeza de brujo con disfraz de bisonte.¹⁹

Buscando otras comparaciones, en el arte paleolítico de la Península Ibérica sólo podemos dar referencia del enigmático antropomorfo de color rojo y negro con cuernos de bisonte de la sala II de la cueva de La Pasiega. Mucho menos seguro es un grabado antropomorfo de Los Casares que tiene añadidos unos cuernos o largas orejas a su cabeza globular. Ninguno de los dos tiene semejanza formal con la figura del Castillo.²⁰

Por lo que se refiere al ideograma o vulva, existen en la misma cueva del Castillo signos semejantes, siendo idéntico por su forma el de color rojo que se encuentra junto a la giba del bisonte de la derecha del panel de los policromos.²¹

Otro aspecto que hay que resaltar para esta figura de la cueva del Castillo es su posición sobre la columna estalag-

humaines préhistoriques des grottes de l'Ariège, en *Revue Anthropologique*, XXVI, 1926, págs. 181-191. — H. BÉGOÛEN y H. BREUIL, *De quelques figures hybrides (mi-humaines, mi-animales) de la caverne des Trois-Frères (Ariège)*, en *Revue Anthropologique*, XLIV, 1934, págs. 113-119. — BREUIL, *Quatre cents siècles*, citado, págs. 170-171, figs. 129-130. — Véase una versión diferente de dicho calco del «dios cornudo» en UCKO y ROSENFELD, *Arte paleolítico*, citado, págs. 204-206. — Variante del calco del músico-brujo en GIEDION, *L'éternel présent*, citado, págs. 372-373.

18 bis. E. BREUIL y H. OBERMAIER, *La cueva de Altamira en Santillana del Mar*, Madrid, 1935, pág. 44 y láms. XLII y XLIII.

19. Una primera versión en RIPOLL, *Nota acerca de algunas nuevas figuras*, citado, pág. 302, fig. 2; más tarde publicamos un segundo calco, más completo, en RIPOLL, *Las representaciones antropomorfas*, citado, pág. 177 y lám. VIII, 2.

20. H. BREUIL, H. OBERMAIER y H. ALCALDE DEL RÍO, *La Pasiega à Puente Viesgo (Santander)*, Mónaco, 1913, págs. 24-25, láms. XXIII (n.º 77) y XXIV. — J. CABRÉ AGUILÓ, *Las cuevas de Los Casares y La Hoz*, en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, II, 1934, págs. 225-254, láms. VIII. — RIPOLL, *Las representaciones antropomorfas*, citado, pág. 179, figs. 8 y 16.

21. ALCALDE DEL RÍO, BREUIL y SIERRA, *Les cavernes de la région cantabrique*, citado, fig. 147, y láminas LXXXIX y XC. — Acerca de este tipo de figuras, GIEDION, *L'éternel présent*, citado, págs. 137-150.

mítica, el coronamiento y los demás detalles que ésta presenta y la situación de la misma en el interior de la sala. Nos parece indudable que esta columna tuvo en sí misma un significado reforzado por las figuras que en ella se dibujaron y la probable cabeza de la parte superior. No tenemos para ella documentos que nos sirvan de paralelo, a excepción quizá del poste de aspecto totémico de 2,12 metros de longitud, que llevaba en la extremidad un cráneo de reno hembra, descubierto por A. Rust en una turbera del final de la época glaciaria, o sea magdalenense, en Ahrensburg-Stellmoor, no lejos de Hamburgo.²² Además, si recordamos la amplia serie de antropomorfos con cabeza de pájaro y la pieza alargada coronada por un volátil (que también podría ser un propulsor) caída junto a un hombre de aquel mismo tipo en la escena del «pozo» de Lascaux, podemos preguntarnos si acaso no existieron asimismo en el Paleolítico postes coronados con figuras o cabezas de pájaros.²³

Es evidente que la mayoría de paralelos aducidos son muy inseguros y poco convincentes, pero todavía lo serían más los derivados del chamanismo y el totemismo que nos podría proporcionar la moderna etnografía. Sin embargo, no podemos dejar de subrayar la forma de «poste-totem» que tiene la columna esta-

lagmítica y la importancia que adquiere la figura que soporta por los detalles descritos en nuestro análisis, aunque ello no significa que nos inclinemos por una interpretación «totémica» del grupo, ni mucho menos del arte paleolítico en general. Con todo, la misma complejidad y la extrema variedad de las actividades e instituciones sociales comprendidas bajo el nombre de «totemismo» — para las que no existe un denominador común —, no excluye que en el futuro se puede llegar a establecer una posible relación entre alguna de las muy numerosas prácticas totémicas y las que implica el propio arte paleolítico. Si se admite que las creencias totémicas — en nuestro caso entendemos con ello simplemente la relación entre el hombre y el animal o animales más o menos idealizados, y respectivamente a la inversa — pueden encontrarse en las formas más arcaicas de religión primitiva, deberá aceptarse que el arte paleolítico, y por tanto la religión que refleja, pudieron tener aspectos totémicos. Pero la relación entre hombres y animales no es exclusiva de los pueblos totemistas, y puede encontrarse en otras gentes primitivas que no poseen ninguna práctica o creencia totémica.²⁴ En el estado actual de nuestros conocimientos nada puede asegurarse respecto a una explicación totémica de la organización social o reli-

22. A. RUST, *Neue endglaziale Funde von Kultisch-religiöser Bedeutung*, en *Ur-Schweiz*, XII, 1948, páginas 68-71.

23. BREUIL, *Quatre cents siècles*, citado, págs. 134-135, figs. 113-115. — F. WINDELS, *Lascaux, Chapelle Sixtine de la Préhistoire*, Montignac, 1948. — L. PERICOT es de la opinión que dicho poste coronado por un pájaro es un símbolo totémico: LUIS PERICOT, *The social life of Spanish paleolithic hunters as shown by Levantine art*, en (SHERWOOD L. WASHBURN, ed.) *Social life of early Man*, Chicago, 1966, págs. 194-213. — En relación con esta escena y su posible carácter totémico, véase también: G. LECHLER, *The interpretation of Accidentscene at Lascaux*, en *Man*, t. 51, 1951, págs. 165-167, 1 lám.; H. KIRCHNER, *Ein archäologischer Beitrag zur Urgeschichte der Schamanismus*, en *Anthropos*, t. 47, 1952, págs. 244-286; H. DANTHINE, *Essai d'interprétation de la «scène du puits» de la grotte de Lascaux*, en *Sédimentation et Quaternaire, France*, 1949, págs. 213-220.

24. Véase, a este propósito, el librito de CLAUDE LEVI-STRAUSS, *El totemismo en la actualidad*, México, 1965 (con bibliografía). — Interesantes consideraciones sobre el tema en EDMUND LEACH, *Lévi-Strauss, antropólogo y filósofo* (traducción de un trabajo publicado en Londres, 1965), editado junto con CLAUDE LEVI-STRAUSS, *El oso y el barbero* (original publicado en Londres, 1963), Barcelona, 1970.

giosa de los cazadores paleolíticos, y por tanto menos de la posible relación con su arte, si bien alguna de las más recientes teorías para interpretarlo se orienta en este sentido.²⁵ Por ello, aunque las representaciones antropomórficas se han explicado como brujos disfrazados oficiando en ritos mágicos o en ceremonias totémi-

cas, nos abstenemos de presentar una interpretación «sociológica» del significado de la figura de hombre-bisonte de la cueva del Castillo aquí estudiada. La evidencia de su singularidad es suficiente para establecer desde ahora su importancia dentro del conjunto del arte parietal paleolítico hispano-francés.

25. Los puntos de vista de Tylor, Frazer, Durkheim, Reinach, etc., en relación con los de Bégouën, Capitan, Breuil, etc., son contrastados de forma aguda por UCKO y ROSENFELD, *Arte paleolítico*, citado, págs. 119-137 y 174-194, que establecen el estado actual de la cuestión. — Uno de los aspectos del totemismo es el que se refiere a una sociedad dividida en grupos — generalmente exogámicos — que se creen en relación con una especie animal con la que tienen antepasados comunes. En este sentido abren nuevas perspectivas las últimas hipótesis de A. Laming, que abandona su anterior teoría — que es la de A. Leroi-Gourhan — de las divisiones sexuales para ver en el arte troglodítico la representación de relaciones entre fracciones tribales o clánicas: A. LAMING-EMPERAIRE, *Système de pensée et organisation sociale dans l'art rupestre paléolithique*, en (GABRIEL CAMPS y GEORGES OLIVIER, eds.), 1868-1968. *L'Homme de CroMagnon, anthropologie et archéologie*, Paris, 1970, págs. 197-212, 5 figs.; ÍD., *Pour une nouvelle approche des sociétés préhistoriques*, en *Annales*, 1969, págs. 1261-1269; ÍD., *Art rupestre et organisation sociale* (en curso de publicación en las Actas del Simposio de Arte Cuaternario de Santander).